

medio radical, por ejemplo, el divorcio; pero sólo una *instauratio ab imis fundamentis* conseguirá robustecerla definitivamente. Por mi cuenta confieso que no tengo ninguna confianza en el divorcio. Y aun me inclino á creer que el divorcio tiene un pasivo de daños superior á su activo de beneficios.

Los verdaderos enemigos de la familia no son los socialistas; son los impugnadores del socialismo.



## CAPITULO IX

### *El socialismo y la moral.*

TAMBIÉN se lanza contra el socialismo la acusación de que su implantación perjudicará la moral, ya porque se presenta como una cuestión de estómago, ya porque, al menos, según dicen sus adversarios, destruye toda idea de autoridad, de mérito y de demérito, niega la patria, atenta á la familia y entrega el poder público y, por tanto, la fuerza á las masas ineducadas, incultas, carentes de sentimientos éticos superiores. El socialismo instaurará, se dice, una moral vulgar, y aun hoy es en su propaganda un estímulo para el odio entre los hombres, en cuanto proclama la lucha de clases y censura con acritud la beneficencia y la



caridad (1). En los capítulos *El socialismo y la patria* y *El socialismo y la familia*, he demostrado la inconsistencia de la afirmación de que el socialismo tiende á renegar de la patria y á destruir la familia, y en el capítulo *El socialismo y el odio de clases* demostraré que no es cierto que suscite este odio. Para formar una acabada idea de lo que he de decir en este lugar, es conveniente que el lector tenga presente los citados capítulos, y de todas mis razones deducirá que lejos de conducir el socialismo á una moralidad teórica y prácticamente inferior, dará por resultado un concepto más elevado en la evolución de la moral.

Estudiando esta evolución desde los pueblos salvajes y primitivos hasta nuestro tiempo (2), se observa que la moral se funda constantemente en las condiciones de vida, es decir, que existe, no con relación á sus principios abstractos, sino á la efectividad

(1) Véase especialmente la obra de GAROFALO: *Superstizione Socialista*, cuyos capítulos *La morale nel socialismo* y *La civiltà nel socialismo*, sintetizan todos los argumentos de la reacción.

(2) LETOURNEAU: *L'evolution de la morale*.

SPENCER: *La morale des differents peuples*.

LORIA: *Les bases economiques de la constitution sociale*.

LOMBROSO: *L'uomo delinquente*.

de los hechos. Esto explica la inestabilidad, la diversidad de las normas morales, según los distintos pueblos y las diferentes épocas. Así, el hurto, la venganza, la prostitución, el adulterio, el infanticidio, no han sido reputados actos inmorales: y por el contrario, las expresiones deshonestas, la blasfemia, la falta de determinadas creencias religiosas, etc., han podido considerarse y castigarse como delitos.

Toda asociación, toda casta, toda agrupación de hombres tienen, por su parte, una moral especial que se adapta á la necesidad de su existencia. En el ejército será una virtud observar la más ciega obediencia, la cual, fuera de aquel instituto, se considera como falta de carácter y de energía; por el contrario, en una comunidad religiosa será muy estimable y meritoria la resignación y la tolerancia de las ofensas, actitud que, entre militares, se califica de indigna cobardía. La moral, pues, se manifiesta diversa, con relación á las circunstancias de tiempo y de lugar.

Cambiadas las condiciones de vida, transfórmase la moral. Establecido este postulado, es fácil demostrar que en el socialismo la moral será mucho más elevada de lo que hoy es.



Los móviles de la conducta individual, en una organización regulada por la justicia, se adaptarán necesariamente á principios justos: del mismo modo que al presente, dada nuestra organización injusta, esos móviles se inspiran en principios falsos.

Cuando una constitución económica produce, como resultado necesario, una gran iniquidad en las relaciones sociales, hay que admitir por fuerza la iniquidad de la moral que las tolera y justifica. Por el contrario, cuando una constitución económica da por resultado la equidad, es lógico que la moral que esa constitución produzca, haya de ser una moral equitativa.

Por consiguiente, la diferencia de los dos sistemas económicos, el burgués y el socialista, implica una diferencia de la moral; el régimen burgués mantiene, como elementos inherentes á su estructura, la mala distribución de las riquezas, el parasitismo de los unos, la explotación de los otros, mientras el régimen socialista, por razón de su constitución, determinará una mejor distribución de las riquezas, y la colaboración de todos en el trabajo, por lo que es indudable que la moral socialista ha de ser necesariamente superior á la moral burguesa. Si de

la moral abstracta descendemos á observar la moral práctica, manifestada por el respeto ó la violación de aquélla por los individuos, será más evidente aún la superioridad del socialismo sobre el régimen burgués.

Los hombres en el socialismo serán más morales, porque, como ya he dicho al tratar del *Socialismo y la naturaleza humana*, no tendrán necesidad de recurrir á cometer actos deshonorosos, como hoy sucede en muchísimos casos. Y la moral práctica brillará sobre la moral abstracta, que es precisamente lo contrario de lo que ocurre en nuestros días, en los que el olvido constante de los preceptos teóricos contrarresta su influencia hasta el punto de que gradualmente quedan aquéllos sin eficacia ni aplicación.

Cuando hoy se justifica la comisión de actos ilícitos excusándolos por el estado de necesidad del que los realiza, se niega el rigorismo de la prohibición, y no hay que olvidar que el incumplimiento de la moral práctica, trae consigo la disolución de la moral teórica.

En la sociedad capitalista la moral se quebranta continuamente, porque en ella no es posible ser siempre escrupulosamente honrado.



En el comercio, en la industria, en el ejercicio de las profesiones, quien no transige alguna vez con la propia conciencia, tiene poca probabilidad de éxito (1). Todos saben que el comerciante está obligado á mentir para vender sus mercancías; que el abogado defiende muchas veces por necesidad reclamaciones faltas de razón y derecho; que el droguero, el vinatero, el panadero, el sastre, el posadero, etc., etc., se ven obligados, en el orden de sus respectivos oficios, á mixtificar, adulterar y falsificar sus productos para vencer á sus rivales en el campo de la concurrencia (2).

La adulación y el servilismo se practican hoy por la necesidad de congraciarse con los ricos y los poderosos, los que, á su vez, se aprovechan de la posibilidad que tienen de abusar de su actividad y de su fuerza.

La sinceridad, el valor cívico, la lealtad, son raras hoy día, y si en el orden moral no

(1) SPENCER: *Essais de morale, de science e d'esthétique* (Moeurs commerciales, págs. 117, 118, 220, 232 y siguientes). Una investigación minuciosa nos demostraría que hoy son contadas las clases, si es que hay alguna, que no realicen acciones deshonrosas. Véase ZERBOGLIO: *Les inconvenients de l'Honneteté*, en la *Ere nouvelle*. París, Agosto, 1894.

(2) LORIA: *Problemas sociales contemporáneos*, páginas 38 y 39.

son los peores los que vencen en la lucha por la vida, tampoco son, ordinariamente, los mejores (1), sino las medianías, los que mejor se adaptan al corrompido régimen social y económico presente.

En el socialismo, garantizada á todos la existencia mediante el trabajo, impedida la acumulación de las riquezas y, por consecuencia, la tiranía del capital y la inactividad, habrá que confiar necesariamente al trabajo lo que hoy se suele buscar por la astucia, la mala fe ó el engaño, y siendo iguales todos en el punto de partida para la lucha por la vida, triunfarán, seguramente, los mejores.

¡Cuánto vicio se eliminará en una asociación donde el ocio no sea, por decirlo así, una institución reconocida y amparada como es en la moderna sociedad!

Al presente existe siempre un verdadero ejército de ociosos, de los cuales unos lo son

(1) Sobre la cuestión del *Socialismo y Darwinismo*, consúltese FERRI, *Socialismo y ciencia positiva*, traducción española de Verdes Montenegro, página 47; Novicow, obra citada; LORIA, *Problemas sociales contemporáneos*; SERGI, *L'origine dei fenomeni psichici e la loro spiegazione biologica*; *Les preuves du transformisme*, réplica á Wirchow par HACKEL; VACCARO, *La lotta per l'esistenza*; *Nuova Antologia*, 15 Febrero 1891; A. CHIAPPELLI, *Darwinismo e Socialismo*.



porque no tienen necesidad de trabajar, y otros porque no encuentran trabajo.

El socialismo restringirá gradualmente el número de criminales, ya porque no habrá motivo para recurrir á la actividad criminosa, ya porque el ambiente no producirá degenerados que se entreguen al delito, ya, en fin, porque el delincuente será tanto más odiado y perseguido cuanto menos atenuantes encuentre en la apremiante necesidad.

El crimen es, sí, el resultado directo, no sólo del factor económico, sino del factor orgánico individual; pero este último factor es á su vez, y en último término, el producto de las condiciones de vida impuestas por la constitución económica (1).

¡Cuánta degeneración no causarán hoy las habitaciones malsanas, y las industrias tóxicas por sus manipulaciones ó por las exhalaciones de los productos! ¡Cuánta no será ocasionada por la vida enervante del café, del teatro, del casino, etc.!

Eliminada la miseria y la opulencia, serán eliminadas muchas causas de los delitos. Si se piensa además que el nerviosis-

(1) Sobre las relaciones entre el factor antropológico, el factor económico y el delito, véanse las obras de FERRI, GAROFALO, LOMBROSO, MABRO, CORRE, TARDE, COLAJANNI, etc., etc.

mo es consecuencia típica de la sociedad capitalista, y que al nerviosismo se refiere de modo específico el alcoholismo, antecedente de un crecido número de crímenes, se deducirá cuánta relación de causa á efecto hay entre la sociedad actual y la delincuencia, y cómo la instauración de un organismo social que impida la feroz y desenfrenada lucha para vivir, causa de la neurosis, hará que el fenómeno disminuya notablemente (1).

¡Que el socialismo se presenta como *cuestión de estómago!* Hay quien encuentra en esto una falta de idealidad viendo el predominio de un sentimiento material. Y, sin embargo, ¡qué idealismo más cierto y más sano, qué gran caudal de sentimiento moral representa esa fórmula tan positiva!

¿Acaso puede haber más elevado ideal que el de que todo hombre tenga su parte correspondiente en el banquete de la vida, que no haya madres que presencien el hambre de sus propios hijos, ni hijos que no puedan remediar el hambre de sus padres? El ideal no está en las fórmulas pomposas, al-tisonantes y abstractas, sino en la sustancia de los hechos, en la vida real á que no alcanzan esas expresiones.

(1) Véase ZERBOGLIO: *Alcoholismo*.



¿Y quién que no sea un imbécil ó un malvado, disfrazado de escritor ó de pensador, no siente la idealidad que hay en la doctrina que, comprobando un triste hecho humano, intenta remediarlo?

El socialismo, por lo mismo que se propone resolver una *cuestión de estómago*, es eminentemente moralizador, en cuanto suprime ese coeficiente de inmoralidad que se llama el hambre.

El socialismo no hará perder el respeto á la autoridad, ni borrará toda idea de mérito y de demérito. La autoridad entonces no estará en el título, sino en la función. En cuanto al mérito y al demérito, el socialismo no podrá hacer más que establecer las bases y dirigir y facilitar el reconocimiento de uno y otro conforme á la justicia. Y así como los hombres en el socialismo seguirán prefiriendo una flor á un sapo, así también admirarán, apreciarán y honrarán á un gran artista, á un gran científico, á un gran músico, más que á un hombre vulgar.

Al que crea que el socialismo implica una regresión moral por el poder que han de asumir en él las multitudes, es fácil responder y demostrar que de la influencia de ese elemento hay que esperar un progreso y no una disminución de la moral.

La masa, el vulgo, es más rudo, pero no más inmoral que la clase directora.

Esta tiene mayor delicadeza, mayor finura en las relaciones sociales, y por esta parte es sin duda superior á los obreros, á los campesinos, al pueblo bajo; pero si se atiende á lo que constituye la noción del sentimiento moral, al fondo de ese sentimiento mismo, se observa que no está la clase privilegiada á mayor altura que el vulgo, que los artesanos, que los obreros.

La *canalla* (1) no sabe reír con elegancia, saludar con garbo, comer con distinción, abstenerse de ciertos gestos y palabras inconvenientes, ni conoce las justamente alabadas finezas de una esmerada educación; pero cuando se trata de la piedad, de la honradez, de la benevolencia, de la resignación, gana en mucho á la gente elegante, y en cuanto á la ausencia de convencionalismo, de reservas mentales, de excepticismos, llega al más alto límite del altruismo y de la integridad moral. La superioridad que tienen las clases acomodadas sobre las clases menesterosas—superioridad debida á la menor rudeza de sus ocupaciones, al culto

(1) Léase á EDMUNDO AMICIS, á propósito de la palabra *canalla*, en la *Piccola Antologia*, 23 Septiembre 1894.



del sentimiento estético, á los placeres de la inteligencia—se compensa con los defectos adquiridos por la posibilidad de satisfacer la mayor parte de sus deseos, con el abuso del placer, con la menor sinceridad de sus relaciones sociales en las que predomina la propia conveniencia.

La unión de la moral del pueblo á la moral que puede llamarse señorial, será una unión fecunda, que atemperará la rudeza de unos con la educación de los otros y la afectación de éstos con la sinceridad de aquéllos.

La rapacidad, la crueldad, la mala educación, la pasión del vino, la fiebre del juego, no aumentarán por la participación activa en la vida social de las clases trabajadoras, ya que todos esos vicios, esos hábitos criminosos, esas brutales tendencias, existen también, aunque más recatados, en la clase burguesa, que por otra parte realiza un número de delitos proporcionalmente mayor á los que cometen las clases sociales inferiores.

Y voy á ocuparme de la crítica socialista sobre la beneficencia y la caridad, crítica que se intenta presentar como perjudicial y desmoralizadora.

Si la caridad, que abstractamente conside-

rada es un sentimiento y un acto nobilísimos, lo fuese también en la práctica y sirviese, por sí misma, para realizar la eficaz curación de los males sociales, nadie podría, honradamente, discutirla siquiera.

Pero cuando se comprueba que la caridad no sólo es completamente inútil, sino que carece, salvo alguna excepción, hasta del valor ideal de un acto de verdadero altruísmo y de desinteresada piedad, que más ofende la dignidad humana que socorre la necesidad, y que prolonga el sufrimiento en vez de aliviarle, fuera entonces inmoral envanecerse de ella por un sentimentalismo morboso y confiarla más de lo que puede atender, olvidar sus defectos y cantar sus pretendidas excelencias.

La caridad, además de no beneficiar siempre á quien la necesita, estimula muchas veces la mendicidad profesional y, frecuentemente, sólo aprovecha á los encargados de administrarla.

La caridad se práctica más por propia vanidad que por amor al prójimo, y hoy no es más que un billete de entrada al Parlamento, á los Municipios y Diputaciones provinciales, etc., etc., cuando no la expiación de antiguos pecadores que obtienen de las propias faltas el interés compuesto del pla-



cer primero y de la absolución después (1).

El progreso moral en el socialismo será mucho más rápido que hasta aquí.

Haeckel ha dicho que nuestro progreso moral no es paralelo á nuestro progreso material, y que en cuanto á aquél nos encontramos aún en estado de barbarie.

Si la afirmación del gran naturalista alemán no es del todo exacta, está muy cerca de serlo.

(1) La caridad, dice Segismundo Busch en el *Dinero*, es, á lo sumo, la desigualdad consagrada por la bondad.

La caridad es, generalmente, una manifestación del egoísmo, de la ambición, cualidades que, como buenos psicólogos, conocen y estimulan los fundadores y administradores de instituciones piadosas, hospitales, colegios, etc., etc., prometiendo á los suscriptores, á los donantes de capitales, perpetuar su memoria en lápidas, monumentos, estatuas, valuando la importancia del recuerdo por la cuantía del donativo. A la vista tengo un boletín de suscripción para uno de nuestros institutos más humanitarios, en el que se lee la lista siguiente:

- 1.º El nombre de los socios fundadores se perpetuará en lápidas de mármol, colocadas en la puerta de entrada de la institución.
- 2.º Con el nombre de los que hagan donativos de 3.000 liras, se designará una cama de la enfermería.
- 3.º Con el nombre de los que donen 20.000 liras, se designará una sala de enfermos ó una aula de estudios.
- 4.º La memoria de quienes entreguen donativos superiores á 50.000 liras, se recordará á la posteridad con busto ó estatua en mármol de los donantes.

Nuestro atraso en el orden moral es debido á la organización económica imperante, la cual ha mantenido entre los hombres la religión de la discordia, suscitado los más codiciosos y violentos estímulos, y ahogado en la pobreza del ambiente el nacimiento y desarrollo de sentimientos superiores.

Sólo mediante la instauración de una sociedad en la que impere la doctrina de la solidaridad, la ética, teórica y práctica, no irá á la zaga del progreso intelectual y material.

Tal sociedad es, en una palabra, la que el socialismo aspira á implantar.

